

LA HUMILDAD EN EL EVANGELIO

PRIMERA PARTE

17 de mayo de 2017

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Santiago 4: 6

⁶ Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

La Palabra nos enseña la importancia de la humildad y la mansedumbre en el evangelio. Hoy vamos a hablar un poco de esta característica tan importante y que resaltan las Escrituras.

(I) La humildad para recibir la Palabra de Dios.

La Biblia nos enseña que es necesario ser humildes para poder recibir en el corazón la Palabra de Dios. Leamos Santiago 1: 21:

²¹ Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

Santiago se refiere aquí a dos hechos: Recibir la Palabra para salvación y recibir la Palabra para santificación y ocuparnos con diligencia en la salvación; veamos:

(a) Recibir la Palabra para salvación.

Una de las áreas que más se le levanta a todo ser humano es la de la soberbia, la altivez, el orgullo, los cuales se oponen a la humildad y a la mansedumbre. Y estas obras de la carne son obstáculos para que una persona reciba a Cristo en su corazón. Muchas veces podemos pensar que la altivez y la soberbia se manifiestan de manera explícita mediante actitudes, palabras y acciones específicas; y ciertamente así es; pero en lo que respecta a Dios y a su Palabra, es posible que una persona manifieste "humildad" ante los demás, pero cuando se le predica el evangelio y se le invita al arrepentimiento, rechaza esta invitación. Aquí se demuestra que en el fondo del corazón de todo ser humano hay una actitud de soberbia, de altivez, por cuanto el hecho de no querer arrepentirse de sus pecados y de reconocer que hay un Dios soberano que hace todo lo que quiere según su voluntad, implica justamente orgullo, falta de humildad, de mansedumbre. Tales personas están diciendo en el fondo: "yo soy el que dirijo mis caminos, como yo quiero, hasta el momento lo he hecho así, me ha funcionado, y no necesito cambiar". Todo el que no acepta que es un pecador, es altivo, carece de humildad.

De tal manera que el primer efecto de la humildad se refiere a salvación, por ello Santiago dice en Santiago 1: 21:

²¹ Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

Aquí humildad se define como humillarse delante de la presencia de Dios y ante su Palabra.

(b) Recibir a Palabra para santificación y para ocuparnos con diligencia en la salvación.

Es un mandato del Señor que nos ocupemos de nuestra salvación con temor y temblor (Fil 2: 12), que atendamos con diligencia a la Palabra que hemos oído (He 2: 1) y que no descuidemos esta salvación tan grande (He 2: 3). Y para que obedezcamos estos mandatos, necesitamos la humildad para recibir la Palabra de Dios para santificación, para atender con diligencia lo que Dios nos dice, para ocuparnos de nuestra salvación con temor y temblor.

Una de las tareas del diablo es levantar en el hijo de Dios ese pecado que anida en todo ser humano como parte de la naturaleza caída, y es el orgullo, la soberbia, la altivez o la falta de humildad. El diablo usa las mismas cosas de Dios para lograr su cometido: (i) el diablo usa el conocimiento bíblico para levantar la altivez y la vanagloria; (ii) el diablo usa el ministerio que el Señor ha dado para levantar la soberbia y el orgullo; (iii) y el diablo usa los dones del Espíritu Santo para levantar el orgullo.

Satanás hace esto para llevar al creyente a un pecado terrible, porque si de hecho es terrible el pecado del orgullo y la altivez en el mundo, cuanto más lo es en las cosas del Señor, dentro del evangelio; veamos:

(i) el diablo usa el conocimiento bíblico para levantar la altivez y la vanagloria.

En cuanto al conocimiento bíblico, el diablo le dice al creyente: "Mira cuánta Biblia sabes, cuánta Biblia te has aprendido, cuánto comprendes la Biblia; más que el hermano, más que el pastor". Cuando el creyente cae en esta trampa demoniaca, empieza a buscar conocimiento bíblico como un ejercicio académico o intelectual; comienza la persona a escuchar las prédicas del pastor y empieza a escudriñarlas para ver cómo capta supuestos errores, mira si el pastor se equivoca, incluso en cómo pronuncia, en cómo usa ciertas palabras o expresiones.

El diablo hace que la persona no se edifique con la Palabra, pues ha logrado cerrar, engrosar los oídos para que no reciba nada, sino que se dedique a criticar en su mente durante la prédica o cuando llega a la casa. Lo peor es que el diablo no se queda ahí con su obra perversa, sino que usa lo que ya se ha vuelto una raíz de amargura para extenderla en la familia; pues la persona llega a la casa y les dice a sus familiares, hijos, hijas, esposa o esposo, hermanos y demás familiares: "Bueno de la prédica esto estuvo bien y lo acepto y es así, pero esto otro no, esto no es así, no estoy de acuerdo". Esto lo usa el diablo para sembrar la duda, la incredulidad y, por supuesto, la altivez, con el objetivo de que en la siguiente prédica los familiares ya no reciban, no se edifiquen y empiecen a repetir el esquema crítico.

Ahora bien, el diablo no se queda ahí, sino que extiende la raíz de amargura, mediante la murmuración, en la congregación y obviamente busca como blanco primero a los débiles en la fe o a los recién convertidos.

Ahora bien, ¿el pastor se puede equivocar? Sí claro, porque aquí no estamos diciendo que sea infalible; el problema es cuando la persona está pendiente en su corazón de ver cuándo se equivoca el pastor, porque en su corazón está convencido de que se tiene que equivocar; debido a que ya el creyente ha perdido la confianza en su pastor, lo cuestiona permanentemente en su corazón.

Si estamos en una iglesia de sana doctrina, si el pastor está en santidad, ¿por qué críticas, vitupera, al pastor en tu corazón?, ¿por qué lo cuestionas todo el tiempo o muchas veces en lo que predica o en las decisiones que toma, o en la manera como dirige la iglesia? El que hace esto tiene un serio problema con el Señor, no con el pastor, no con la iglesia; y el problema no está afuera, el problema está en el corazón.

Esto ocurría en la iglesia de Corinto en la que se había levantado la altivez, se habían envanecido los creyentes, porque unos se creían sabios y hacían alarde de pertenecer al grupo de Pablo el apóstol, de Cefas la columna de la iglesia que caminó con Jesús, de Apolos el poderoso en las Escrituras, o de Cristo, el Señor de toda sabiduría y conocimiento (quiero que noten que el que decía ser del grupo de Cristo no lo decía con humildad sino con altivez, buscando demostrar que sabía más). Pablo dice en 1 Corintios 1: 12:

¹²Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo.

Quiero que noten cómo el orgullo le venía a la iglesia, porque creían que tenían el conocimiento bíblico; el diablo los había engañado; cuando decían "yo soy

de" se estaban refiriendo a que eran "discípulos de" y dependiendo del nombre, se podía demostrar mayor poder de conocimiento; sacaban a relucir a sus maestros buscando demostrar cuál sabía más; ante esto, Pablo exhorta en 1 Corintios 1: 20-21:

²⁰ ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?

²¹ Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

¿De dónde viene la altivez del conocimiento bíblico? es la pregunta que Pablo le hace implícitamente a los corintios; y les exhorta en 1 Corintios 1: 25-29:

²⁵ Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

²⁶ Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;

²⁷ sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte;

²⁸ y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es,

²⁹ a fin de que nadie se jacte en su presencia.

"A fin de que nadie se jacte en su presencia", dice el apóstol; cada vez que tomamos el conocimiento de la Palabra de Dios como sabiduría humana, esto es, como ejercicio intelectual, estamos jactándonos delante de la presencia del Señor, porque Él está viéndonos, ve nuestras actitudes, nuestras palabras, nuestros pensamientos, ve y escudriña lo más profundo de nuestro corazón.

Todo esto de jactarse es obra de Satanás; y si a usted le ha pasado o le está pasando, reprenda eso, apártese de eso, cierre los oídos al diablo, como dice

Santiago, deseche la malicia y acoja la humildad para con mansedumbre recibir la Palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

Por ello, en las Escrituras hay una advertencia permanente y muy clara sobre dicho pecado de altivez y soberbia; el Señor permanentemente nos exhorta a que seamos humildes y mansos. Y que el que quiera ser sabio, que se haga ignorante, pues ciertamente no sabemos nada. Leamos 1 Corintios 3: 18:

¹⁸ Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio.

Finalmente, el Señor ha dado una solución para practicar la humildad: sujetarse, someterse. Una manera de saber que hay orgullo en nuestro corazón es cuando no queremos sujetarnos. Debemos sujetarnos, someternos a Dios; leamos Santiago 4: 6-7:

⁶ Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

⁷ Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

Someternos a los pastores; leamos Hebreos 13: 17:

¹⁷ Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

Someternos a las autoridades; leamos Romanos 13: 1-2:

¹ Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.

² De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.

Hay que someterse a las autoridades siempre y cuando no faltemos a Dios y a su Palabra, porque primero hay que obedecer a Dios antes que a los hombres (Hch 5: 29).

El Señor también habla de someterse a los padres; leamos Efesios 6: 1:

¹ Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.

Pero los padres deben cumplir el requisito de educar a los hijos en temor a Dios y en amonestación del Señor, para que la ira de Dios no venga sobre los hijos, es decir, para que no vayan a juicio de perdición. Leamos Efesios 6: 4:

⁴ Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.

La Biblia también habla de las esposas que deben someterse a los esposos; leamos 1 Pedro 3: 1-2:

¹ Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas,

² considerando vuestra conducta casta y respetuosa.

También dice que hay que someterse a los jefes en el trabajo; leamos Efesios 6: 5-7:

⁵ Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo;

⁶ no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios;

⁷ sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres...

Es importante recordar que en todo esto primero hay que someterse y obedecer a Dios; si los esposos o los jefes quieren obligar a hacer algo en contra de la Palabra de Dios, el creyente debe obedecer a Dios y no a los hombres.

La sujeción es entonces un instrumento poderoso de la humildad; pero debe ser la sujeción en amor, de corazón.

(ii) El diablo usa el ministerio que el Señor ha dado para levantar la soberbia y el orgullo.

Esta es otra de las artimañas del diablo para impedir o destruir la humildad en el hijo de Dios; ya vimos cómo Satanás trata de desvirtuar el conocimiento bíblico, de desviarlo en el creyente, para que este se vanaglorie de dicho conocimiento; ahora veamos el ministerio.

La falta de humildad es un mal extendido en muchas iglesias, cuando del ministerio se trata. Solo basta con echar un vistazo a la iglesia apóstata en la que se ha creado una falsa escala de prestigio en los ministerios, con el objetivo de alimentar el orgullo, la altivez, el ego de muchos falsos predicadores y otrora pastores. Ahora ser apóstol es la máxima jerarquía de poder humano, después sigue el profeta y en lo último se encuentran en orden

descendente el pastor, el maestro y el evangelista. Esta es una falsa jerarquía, equivocada, la cual no se enseña en las Escrituras, pues se funda en un poder humano. En estas iglesias falsas se les ha olvidado que un requisito definitivo, crucial para ejercer el ministerio es la humildad, la cual se refleja en considerar el ministerio como SERVICIO, y considerarnos a nosotros como ESCLAVOS y SIERVOS de Cristo, y SERVIDORES de los demás.

Los discípulos al comienzo creyeron que estar con Jesús y seguirle era un asunto de poder; pero el Señor les enseñó; leamos Mateo 20: 25-28:

²⁵ Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad.

²⁶ Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor,

²⁷ y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo;

²⁸ como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Esto era lo que les estaba enseñando el Señor cuando les dijo en Mateo 11: 29:

²⁹ Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas...

Lo que les ocurrió a los discípulos sobre la altivez, le aconteció a la iglesia de Corinto; había altivez, vanagloria, falta de humildad, en cuanto a los ministerios; recordemos que era una iglesia que había sido muy bendecida por el Señor en cuanto a ministerios y dones. Debido a esto, Pablo le enseña a la

iglesia la humildad en el servicio, mediante la siguiente afirmación en 1 Corintios 3: 5-7 (resaltados nuestros):

⁵ ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? **Servidores** por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor.

⁶ Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.

⁷ **Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.**

Agrega más adelante el apóstol en 1 Corintios 4: 1:

¹ Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios.

¿Podemos servir en el ministerio teniendo altivez en el corazón? No; no podemos servir, no podemos ejercer el ministerio. El requisito es la HUMILDAD.

¿Cómo podríamos servir en el ministerio que el Señor nos ha dado, teniendo altivez en nuestro corazón, si es que el único que respalda el servicio es el Señor, y Él resiste a los soberbios y da gracia a los humildes? Leamos Santiago 4: 6:

⁶ Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

Si el Señor no está con nosotros, ¿cómo podríamos servir?, pues Él dice en el Salmo 138: 6:

⁶ Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde,
Mas al altivo mira de lejos.

El Señor nos exhorta a que sigamos el ejemplo de servicio del apóstol Pablo, el cual se describe en Hechos 20: 18-20 (resaltados nuestros):

¹⁸ Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia,

¹⁹ **sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos;**

²⁰ y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas...

El Señor nos está diciendo que el servicio en la ministración de la Palabra de Dios es con toda humildad, con muchas lágrimas y con pruebas; pero estos sufrimientos y tribulaciones no nos pueden llevar a rehuir de anunciar y enseñar el glorioso evangelio de Cristo, no con sabiduría humana, sino con humildad, amor, poder y sabiduría de Dios. Las pruebas no nos pueden llevar a dejar de cumplir la GRAN COMISIÓN, pues nos ha sido encomendada; y para cumplirla necesitamos la humildad y la mansedumbre.

En la siguiente prédica continuaremos con el tercer punto de los ataques del diablo contra la humildad del creyente que es el siguiente: (iii) el diablo usa los dones del Espíritu Santo para levantar el orgullo. Esto dentro del primer apartado que denominamos: (I) La humildad para recibir la Palabra de Dios que es la que hemos desarrollado hoy. Pero también estudiaremos otros apartados importantes sobre la humildad, que la Palabra de Dios nos enseña: (II) La humildad en las relaciones con los hermanos; (III) La recompensa de la humildad.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "La humildad en el evangelio: Primera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla <https://youtu.be/uxcEhW7l678>